

En "El Times" de Nueva-York, periódico que se considera en este país como el órgano de Mr. Seward, apareció entero el telégrama que sigue, que todo hace creer procede del departamento de Estado:

TELEGRAMA ESPECIAL DEL "TIMES" DE NUEVA-YORK.

WASHINGTON: lunes, Abril 23.

"El gobierno ha recibido seguridad satisfactoria del emperador de los franceses de que todas las tropas francesas saldrán de México, y de que Francia seguirá en los asuntos relativos á aquel país, una política estricta de absoluta no intervencion. Esa misma política la exigirá nuestro gobierno de todas las potencias europeas. Se han recibido noticias oficiales, así de Viena como de Paris, manifestando que el emperador de Austria habia contraído el compromiso de proporcionar á Maximiliano las tropas que necesitase para reemplazar las que fuesen saliendo del ejército frances, y que pronto se embarcaria un gran número de soldados austriacos para Veracruz.

Mr. Seward, sin pérdida de tiempo, ha prevenido á Mr. Motley pida sus pasaportes tan luego como vea que sale un solo buque con soldados para México, notificando ántes al gobierno de Austria que tambien recibirá sus pasaportes el ministro austriaco en Washington. La intervencion de cualquier potencia europea en los asuntos de México se mirará en lo sucesivo como un motivo de guerra. Francia se vió

envuelta en las dificultades de la cuestion mexicana, manifestando que buscaba reparacion á insultos recibidos; y ella, sin embargo, acaba de adherirse á la política de no intervencion, política de cuya fiel observancia respecto de México cuidarán empeñosamente los Estados- Unidos en lo sucesivo."

CIRCULAR NUMERO 8.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Junio 26 de 1866.

NUM. 449.

Cartas interceptadas al enemigo.

Anoche recibí una carta del general Escobedo, fechada en Linares el 27 de Mayo próximo pasado, con la que me remite varias cartas interceptadas al enemigo por las fuerzas de su mando, de las que aparece que los soldados franceses están cansados con la guerra que nos hacen, ridiculizan las declaraciones de su gobierno de que el país está pacificado, y muchos de ellos califican de injusta la política de su emperador. Recibí ademas otra carta del C. Manuel Z. Gomez,

fehçada en Rio Blanco el 16 del próximo mes, en que me hace varias explicaciones importantes respecto de dichas cartas, y me recomienda, lo mismo que el general Escobedo, que las haga yo llegar á manos de algun amigo nuestro residente en Paris, que las enseñe á los diputados de la oposicion. Despues de examinar cuidadosamente tales cartas, me he determinado á publicar extractos de los pasages principales de ellas, debidamente certificados por el secretario de la legacion, y cuyos pasages irán precedidos de las dos cartas citadas del general Escobedo y del C. Gomez, omitiéndoles lo relativo al envío de dichas cartas á Paris. Hecha la impresion, enviaré ejemplares de ella á Francia, Bélgica y la república. Enviaré ademas las cartas originales al Sr. Maneyro á Paris, para que haga de ellas el uso que creyere conveniente.

Luego que estuviere concluida la impresion, remitiré á vd. ejemplares de ella.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Paso del Norte.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Julio 19 de 1866.

NUM. 480.

Circular número 8.

Hasta hoy recibí ejemplares de la circular número 8, que contiene los pasages principales de las cartas interceptadas á los soldados franceses y belgas que ocupaban á Monterey y el Saltillo en Abril último por fuerzas del general Escobedo: incluyo á vd. ejemplares de dicha circular.

Hoy la remito á Mr. Seward con la nota de que acompaño copia.

Dergraciadamente me ha llegado muy tarde para enviarla á la república por el vapor que saldrá hoy para Veracruz; pero irá por el próximo, ademas de que han mandado muchos amigos de Nueva-York un buen número de ellas.

Enviaré el mayor número posible de ejemplares á Europa.

El costo de esta impresion ha sido de cuarenta pesos, que cargaré á gastos extraordinarios de esta legacion. Mandé hacerla en la imprenta del "Messenger," para tener grato á este periódico que ha sido nuestro constante amigo.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Paso del Norte.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Julio 10 de 1866.

Señor secretario:

Tengo la honra de remitir á vd. para conocimiento del gobierno de los Estados-Unidos, ejemplares de una circular que he hecho imprimir en Nueva-York, y que contiene fragmentos de varias cartas interceptadas por fuerzas del general Escobedo á los soldados franceses y belgas que ocupaban á Monterey y el Saltillo en Abril último, cuyas cartas me fueron remitidas originales por el general Escobedo con la comunicacion fechada en Linares el 27 de Mayo siguiente, que aparece publicada al principio de dicha circular, lo mismo que otra carta del C. Manuel Z. Gomez, secretario del general Escobedo, fechada en Rio Blanco el 26 de Abril anterior, que dá varios importantes pormenores.

Aunque en las cartas interceptadas se hacen apreciaciones muy inexactas de la situacion, se dice, sin embargo, lo suficiente para conocer que los soldados franceses están cansados de la injusta guerra que su gobierno les obligara á hacer á México; que no ven porvenir ni objeto alguno en esto; que no creen que el llamado imperio del usurpador Maximiliano pueda consolidarse sin el envío de un número muy considerable de refuerzos franceses; que ridiculizan las declaraciones oficiales del gobierno frances de que se ha establecido la paz en México, y muchos de ellos tienen por impolítica

é injustificable la intervencion que su gobierno ha estado ejerciendo en México.

En la circular adjunta se comprenden solamente los pasajes mas notables de las principales de dichas cartas.

Me es muy satisfactoria esta oportunidad, para renovar á vd., señor secretario, las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Al Hon. William H. Seward, &c., &c., &c.

LA INTERVENCION FRANCESA EN MEXICO, JUZGADA POR
SUS MISMOS SATELITES.

NUMERO 8.

Correspondencia particular.

LINARES, Mayo 27 de 1866.

C. Matías Romero.—Washington.—Muy señor mio de toda mi atencion: Ha concluido la primera expedicion de Douay, sin mas consecuencia que grandes robos, bajo el pretexto de multa, en los lugares que ocuparon, bastantes robos en las

CIRCULARES.—17.

casas, principalmente en Rio Blanco, Galeana é Iturbide, y algunos inocentes fusilados por el bandido Dupin. Jennings emprendió su retirada algo mas que de prisa, tomando el camino ménos á propósito para sus trenes, tan luego como supo la aproximacion de mis fuerzas. Sin embargo, sufrió algunas hostilidades y tuvo bastante desercion, pues solamente á uno de mis gefes se han presentado diez y siete franceses y belgas. La desmoralizacion cunde en el ejército invasor, á la vez que yo comienzo á ver con satisfaccion que aumenta la confianza y el entusiasmo en las fuerzas de mi mando.

Tengo ya recibido un armamento que contraté, y en breve recibiré el resto con las municiones de guerra, &c.: de suerte que con estos recursos y los que vd. me proporcione, pronto estará este cuerpo de ejército en estado de poder emprender sobre las plazas fuertes del interior con muchas esperanzas de buen éxito.

Mis enfermedades y mis marchas violentas habian ocasionado el retardo en la remision de las importantes cartas originales que ahora le acompaño. Creo que seria conveniente hacer en esa una impresion de lo mas interesante de ellas, y poner su contenido al alcance del pueblo frances, que unánimemente ha desaprobado la intervencion que combatimos.

Todas las noticias que tenemos del interior son satisfactorias. Por todas partes comienza á levantarse el espíritu público, y decrece la adhesion al llamado imperio. El clero hace tiempo que trabaja con desaliento, porque no encontró en Maximiliano al hombre que buscaba. Los propietarios y comerciantes ni pueden trabajar con libertad ni conservar lo que tienen, y careciendo por consiguiente de garantías, desean un cambio para mejorar. Por último, los traidores están ya molestos con los frecuentes desaires que reciben

por parte de los franceses, y todo tiende á exasperar los ánimos en contra de la maldecida intervencion y de su aborto el imperio de Maximiliano. Tenemos, pues, esperanzas de mejorar mucho, dentro de poco tiempo, y un pequeño auxilio en numerario precipitaria los sucesos y aceleraria nuestro triunfo.

Con satisfaccion me repito, señor ministro, de vd. afectísimo amigo y muy atento servidor.

M. ESCOBEDO.

RIO BLANCO, Abril 26 de 1867.

Sr. ministro D. Matías Romero.—Muy señor mio de mi atencion: El general Escobedo ha mandado á vd. varias cartas originales de algunos gefes, oficiales y soldados del ejército invasor que han sido interceptadas por nuestras guerrillas. Creyendo que convenga hacerlas llegar á conocimiento del pueblo frances que ha reconocido la justicia de nuestra causa y censura la obstinacion de Napoleon en seguir interviniendo en nuestros asuntos, he creido conveniente hacer á vd. algunas reflexiones que, aunque están al alcance de vd., tienen mas fuerza para los que estamos presenciando los hechos.

Son tantas y tan continuas las privaciones con que tienen que luchar los valientes que defienden con las armas la independencia del país, que si no les impeliera á ello un tan imperioso y sagrado deber, estoy seguro que muchísimo se

retraerian y abandonarían completamente la empresa. Apoderados nuestros enemigos de casi todos los puertos y varias de las ciudades principales, son muy escasas y casi ningunas las rentas de que podemos disponer. Nuestros soldados, pues, carecen de lo mas preciso, y siempre se presentan al enemigo cuando inician un combate ó tienen necesidad de aceptarlo, pésimamente armados, mal municionados, con girones de abrigo por vestido, y extenuados por la fatiga y la falta de alimento. La continua accion en que tienen necesidad de estar, no permite que se les instruya y discipline convenientemente, á la vez que sus contrarios tienen todo de sobra, y están pagados con puntualidad. De esta manera nada tiene de extraño que algunas veces masas de hombres, mayores en número que las de los franceses [aunque en verdad jamas con la enorme diferencia con que se refiere en sus partes, siempre exagerados de una manera escandalosa], sucumban ó eviten el combate. Estoy seguro que el cuerpo de ejército que manda el general Escobedo, es de los mejor provistos, y ahora estamos contentísimos porque hemos podido vestir á la infantería con un pantalon ancho de *manta* y una blusa del mismo género, y calzarla con sandalias. Ahora mismo acaba de hacer una jornada que solo podemos creerla los que la hemos presenciado. El dia 23 en la tarde, estando en la hacienda de Soledad, recibimos noticia de que Dupin con 350 ó 400 caballos, 200 y mas infantes y 2 piezas de artillería, habia llegado á la Villa del Doctor Arroyo, distante doce leguas, y á pesar de que temiamos que recibiera auxilio de Matchuala, el general Espinosa resolvió salir á batirlo con 400 infantes que tenemos en esta y cosa de 500 caballos, poniéndose de acuerdo con el general Aureliano Rivera. Nuestros infantes salieron á las cinco de la mañana del 23, despues de tomar su desayuno

de "pinole sin pan ó tortilla," y solo consiguieron agua á las tres de la tarde y á la vista y muy inmediato del enemigo. Este, con el orgullo propio de su gefe, que manda una contraguerrilla á la que el llamado imperio le dá una fama extraordinaria, no aguardó el ataque, sino ántes bien, tomó él mismo la iniciativa, y lo hizo de una manera tan confiada y atrevida, que sus columnas de ataque de caballería rebasaron nuestra linea y casi la habian envuelto; pero nosotros á la vez tomamos tambien la iniciativa y muy pronto se les hizo retroceder con pérdidas muy considerables. Creo firmemente que si no hubiera oscurecido, y hubieran podido disponer los nuestros de una media hora mas de luz, la derrota habria sido completa; pero en la noche habria sido muy imprudente maniobrar y emprender sobre el enemigo con nuestra fuerza. El general Espinosa, temiendo fundadamente que nuestros contrarios recibieran auxilio, ordenó la retirada que se hizo en el mejor orden; y he aquí á nuestros pobres infantes puestos en marcha de regreso para la hacienda de Soledad, en donde, á las "cinco de la tarde del dia siguiente tomaron el único rancho que se les dió en toda esta penosa jornada." Ya ve vd. que estar sin comer mas de 40 horas y andar 25 leguas, teniendo un reñido combate con un enemigo perfectamente armado, equipado y alimentado, no es fatiga nada comun ni fácil de ser imitada por los orgullosos franceses. Despues, nyer mismo, ha hecho jornada la infantería á este lugar, distante 12 leguas, porque la hacienda de Soledad no proporciona al soldado lo necesario para su descanso.

Las cartas de los franceses, como vd. debe suponer, están plagadas de errores, de apreciaciones muchas de ellas estúpidas y casi todas exageran admirablemente; pero están conformes en que no es posible restablecer la paz en México